

15 céntimos el número



SEMANARIO ILUSTRADO

Año I.

Barcelona 22 Octubre de 1892

Núm. 21

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^á, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



ALA DE LA CLAUSTRILLA DEL ANTIGUO CONVENTO EN MONTSERRAT

(De fotografía de Joarizti y Mariezcurrena)

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Romería á Montserrat, por PABLO PIFERRER. — Recuerdos de un grande hombre (poesía) (continuación), por el DUQUE DE RIVAS (ilustraciones de APELES MESTRES). — La Rábida, por JAIME COLLELL, pbro. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — Ala de la claustrella del antiguo convento en Montserrat. — Restos de viejas construcciones en Montserrat. — Vista de la montaña de Montserrat. — Ábside moderno de la iglesia de Montserrat. — De una hermosa dama é dos enamorados paladines, endecha viva, por APELES MESTRES.

Crónica

ONRAR la memoria de Colón, conmemorar el descubrimiento de América sin asociar á estas solemnidades el Sacro monte y la milagrosa imagen de la Santísima Virgen de Montserrat, patrona de Cataluña, hubiera sido dejar un hueco, que por ningún otro medio hubiera podido llenarse, en el corazón de los católicos nacidos en el Principado ó que en él viven de largo tiempo, habiendo hecho suyos sus sentimientos y sus aspiraciones. Felicísima idea tuvo, pues, el Excmo. é Ilmo. señor obispo de la diócesis, Dr. D. Jaime Catalá y Albora, al iniciar las fiestas montserratinas, con motivo del Centenario, y no menos afortunada ha estado la junta de piadosos y distinguidos varones que las organizó bajo la elevada inspección del Ilmo. prelado. Cataluña toda y Barcelona como pocas de sus ciudades responden siempre cuando se las convoca para ir en romería á Montserrat, para prostrarse á los pies de la Santísima Virgen, para implorar nuevamente de su intercesión misericordiosa amparo eficaz en las tribulaciones de la vida. Ahora con ocasión del Centenario de América, como en 1880 por causa del Milenario de la invención de la milagrosa imagen, como el día de su coronación excelsa, todas las clases sociales han respondido á la voz de sus prelados y han ido á Montserrat, henchido el corazón de gozo por las fiestas que se hacían, llena el alma de esperanza en la protección nunca desmentida de la patrona de Cataluña, de la madre amantísima de todos los catalanes y de todos los españoles.

Hermoso espectáculo ofrecían la plaza y los alrededores del Monasterio en la tarde del día 5 de este mes, al llegar allí el arzobispo de Tarragona y los obispos de Barcelona, Vich y Tortosa, con la restante comitiva oficial. Al templo acudió en seguida todo el mundo para saludar á la Virgen, y en aquel momento subió al púlpito el Excmo. Sr. Arzobispo, y en breve y conmovedora oración presentó á la Virgen de Montserrat como estrella del mar que guió á Colón en el descubrimiento del Nuevo Mundo, y alentó al P. Boil y á los demás sacerdotes que le acompañaron para predicar el Evangelio en aquellos remotos países, sumidos en las más oscuras tinieblas de la idolatría. Aquella misma noche las peñas del monte fueron teatro de uno de los más imponentes espectáculos de la naturaleza. La lluvia, que había comenzado al anochecer y que impidió la realización de algunos de los festejos preparados para la velada del citado día, se convirtió á media noche en tormenta, retumbando el trueno por aquellas hondonadas con tan horroso estruendo que hubiera puesto pavor en el corazón más valeroso, si los de todos no hubiesen tenido la certeza de

que se encontraban bajo un amparo más poderoso que el poder de la tempestad desencadenada, el cual no había de faltarles nunca y mucho menos en aquellos instantes.

La tormenta del 5 sirvió para que al siguiente día presentase la atmósfera limpidez admirable, se respirase un aire puro, perfumado con el aroma del boj y de las plantas silvestres que en grande abundancia allí crecen, y pudiese verse desde el Monasterio el bello panorama que desde allí se descubre y que es asombro y encanto de cuantos por vez primera lo contemplan y aun de cuantos lo han contemplado repetidas veces. Todo respiraba fiesta aquel día. Sentíase en la naturaleza, sentíase en los corazones, comunicábanla á los romeros los acordes de la banda municipal de Barcelona tocando la alborada. Millares de fieles, en tanto, acudían á la Sagrada Mesa á recibir el Pan de los Ángeles después de haber escuchado tierna y fervorosa plática del Ilmo. Morgades, obispo de Vich y administrador apostólico de Solsona, quien, con los prelados de Lérida y Tortosa, distribuyó la Sagrada Forma. Hizo notar el señor obispo de Vich, con muchísima oportunidad, que de Montserrat salió en realidad de verdad la civilización que el insigne navegante genovés procuró á la América, puesto que un eremita que había sido de aquel Monasterio fué quien llevó primero la luz del Evangelio á aquellos países. Dijo también, que al separarse las colonias americanas de España, la madre patria, se apartaron asimismo de la Religión Católica, que les había traído la felicidad, y pidió á los fieles reunidos en la grandiosa catedral de las montañas, que rogasen á Dios y á la Virgen para que las naciones americanas volviesen á los verdaderos senderos de la Iglesia.

Todas las ceremonias religiosas adquieren en el templo de Montserrat aspecto imponente que conmueve profundamente los ánimos. Cuando en los Divinos Oficios arden los cirios y ciriales por todo su vasto espacio, iluminándolo con encendidos reflejos; cuando las voces robustas y severas de los monjes en el ritmo solemne del canto gregoriano alternan con las melodías y armonías de la capilla de música, á manera de coros angélicos; cuando la voz del celebrante y asistentes, apagadas por la inmensidad de la nave, resuenan á modo de eco misterioso y divino; cuando en todos los ámbitos de la iglesia nota el fiel que las almas de todos, los pensamientos de todos, los corazones de todos piensan y sienten al unísono alabando á Dios, glorificando á la Santísima Virgen, asociándose con alma y vida á los sublimes actos del Incruento Sacrificio; cuando todo esto pasa y todo esto se siente, no hay peccho, por duro que fuere y cerrado á toda creencia religiosa, que no se conmueva, ó por lo menos no se encuentre profundamente impresionado. ¡Qué ha de sucederles á cuantos tienen la fortuna de seguir fervorosamente las enseñanzas de la Fe Católica! Inefables momentos tuvieron, por lo tanto, las personas que concurrieron á los Divinos Oficios de Montserrat, en la mañana del 6 de Octubre, del año del Cuarto Centenario de América. ¡Qué hermoso cuadro ofrecía el presbiterio! El prelado metropolitano ofició de pontifical ocupando el solio del abad, teniendo fronteros, vestidos asimismo de pontifical, á los obispos de Barcelona, Vich, Lérida y Tortosa, al P. José Deás, abad del monasterio, y al P. Antonio Ruera, estos dos ilustres monjes también con mitra y báculo. En el presbiterio se hallaban igualmente el general de brigada señor Molins, en representación del capitán general del Principado, los señores presidente de la Audiencia y fiscal de S. M., el alcalde de Barcelona y una comisión de su Ayuntamiento, y una comisión de la Diputación Provin-

cial. A la fiesta enviaron representantes los PP. escolapios, dominicos, capuchinos y franciscanos. Después del Evangelio ocupó la cátedra el Excmo. é Ilmo. Dr. D. Salvador Casañas, obispo de la Seo de Urgel y Príncipe de Andorra, quien, tomando por tema una frase de S. S. el Papa León XIII, sentó la proposición de que las glorias de Colón son glorias de la Iglesia, é hizo notar que, así como Jesucristo para extender el Evangelio se valió de doce pobres pescadores, Dios Nuestro Señor, para civilizar el nuevo continente de América, se había valido de un hombre pobre como Cristóbal Colón. Terminados los oficios, el señor arzobispo dió la bendición papal, y el señor obispo de Barcelona leyó en el púlpito una carta del cardenal Rampolla, escrita por encargo de León XIII, y referente á la fiesta que se estaba celebrando. Púsose en seguida la primera piedra de los púlpitos que se construirán en la iglesia de Montserrat, como recuerdo del Centenario, idea cristiana en verdad, en la que podrá emplearse el arte religioso, y que se halla en cabal relación con el hecho de haber sido el P. Boil y sus compañeros quienes por vez primera predicaron en América las doctrinas de Jesucristo y de su Iglesia.

En la tarde del mismo día 6, bendijo el prelado de esta diócesis el nuevo ferrocarril de cremallera. En una hora se salvará con este camino la distancia que hay desde la estación de Monistrol á la plazoleta del Monasterio, abreviándose mucho, por lo mismo, el tiempo que debía emplearse subiendo la montaña en carroaje. Para nuestro gusto hubiéramos preferido que por años y años se hubiese seguido la costumbre de ir á Montserrat en coche y mejor en caballería. Las vueltas y revueltas de la carretera que lleva al Monasterio desde Monistrol ó del camino de Collbató, con la lentitud con que por ellos tenían que andar carroajes, mulos y borriquillos, iban preparando el ánimo del romero á la santa visita, y abrían su inteligencia y su corazón á las impresiones que causa la mismísima montaña. Todo esto desaparecerá con el camino de hierro, puesto que en breve espacio de tiempo pasará el viajero desde Monistrol á la estación de Montserrat, al pie de la plaza de la Fuente. Con todo, los adelantos de la locomoción se imponen, y por ello se ha creído, manifestándolo así el Ilmo. Dr. Catalá en el acto de la bendición, que el ferrocarril de cremallera, construido según el sistema de los que hay en otros países y sobre todo en Suiza, facilitaría la concurrencia al Monasterio y redundaría en mayor loor y gloria de la Soberana Reina de los Cielos. Creyéndolo también nosotros, deseamos que sea afortunada la empresa que lo ha llevado á cabo, y que la bendición del Señor dada por el obispo y la intervención de la Virgen de Montserrat libre á los viajeros que vayan en sus trenes de los percances, dolorosísimos á veces, que ocurren en todos los ferrocarriles, por mucha que sea la vigilancia de las compañías y de sus empleados.

Las letras, y singularmente la poesía, se asociaron también á las fiestas colombinas de Montserrat. Hubo en el gran patio de la Basílica una selecta Academia, que abrió el docio catedrático de esta universidad, doctor don Joaquín Rubió y Lluch, con un discurso gallardamente escrito, en el cual dijo, con palabra elocuente, que la fe convirtió en arco de triunfo las columnas de Hércules al abrir Colón el camino del nuevo mundo para gloria de

Cristo y engrandecimiento de la patria. Leyeronse delicadas poesías, entre ellas una catalana del inspirado vate Rdo. D. Jacinto Verdaguer, de un exquisito aroma místico é impregnada de sin par dulzura. Cantóse el característico *Virolay de María*, letra del mismo Verdaguer, con bella música del maestro Rodoreda, que se premió en las fiestas del Milenario; se tocó por la noche la sardana del *Garin*, de Bretón, que se ha hecho popular y que acogieron con regocijo todos los presentes, demostrando una vez más que en Cataluña no existen los exclusivismos que se le han atribuido por algunos; y por fin hubo función de pólvora, que fué muy vistosa, porque el teatro de las peñas aumentaba el efecto de los cohetes y fuegos áreos, y los ecos hacían más estruendoso el reventar de los petardos y de las bombas.

**

Las fiestas montserratinas con motivo del Centenario de América ofrecieron, conforme aparece de nuestro desmañado relato, nueva coyuntura á los habitantes de Cataluña para hacer demostración clara de la devoción que profesan á la Reina de los Cielos, en su advocación de María de Montserrat. Renováronse en cuantos allí fueron, de entre los que habían acudido á las fiestas del Milenario y de la coronación, las dulcísimas emociones que entonces también experimentaron, y por vez primera las sintieron, con viva eficacia, los que no habían concurrido antes á solemnidades parecidas en la histórica montaña y secular Monasterio. Y á los que habían leído el poema *El Montserrat* de Cristóbal de Virués, se les venía á la memoria la estrofa que casi podríamos llamar profecía del capitán poeta:

No habrá nación en todo lo habitado
do desta santa imagen no se trate;
no asiento alguno se verá ilustrado
con monasterio de mayor quilate;
no verá el sol lugar más celebrado
que el felice y bendito Montserrat;
y no habrá invocación en todo el suelo
por quien mayores gracias haga el Cielo.

B.

Romería á Montserrat

I

ASOMAD, asomad á la ventana, bellas niñas; y vosotros engalanad vuestras puertas, porque ya llegan los devotos romeros de la Virgen, y sus banderas, coronadas de flores, ondean alegramente por encima de los matorrales.

La brisa de la montaña trae el armonioso eco de sus plegarias, interrumpido de cuando en cuando por el de los instrumentos de los que, siguiendo la procesión, van á visitar á la Virgen.

Bajos los ojos y con el rosario en las manos avanzan devotamente los peregrinos; allí ni esplendor ni riqueza; humilde, muy humilde es su andar, fervientes los rezos que murmuran, y los hay que esmaltan con la sangre de sus pies descalzos las espinas y las piedras de los caminos.

Las niñas, suelta la cabellera que sujetá sólo una guirnalda de flores, responden con voz tímida á las letanías, y las rosas, avergonzadas de sus mejillas y el rubor que

baja sus párpados, son la mejor ofrenda que sus corazones inocentes llevan á la Virgen.

Detrás de la clerecía y de los buenos magistrados de la comarca, la turba regocijada marcha al son de las gaitas, y al compás de los cantares, con que sus madres le enseñaron á cantar á la Virgen.

Cerrad, cerrad tras vosotras las puertas de vuestras casas, porque ya la procesión se hunde en los recodos de la falda del monte.

¿No veís cuál asoma en aquel flanco saliente, al pie de la cruz que sombrean peñascos gigantescos? Allí repiten con fervor la plegaria, cuyos últimos sonidos espiran en el aire al doblar aquella punta.

Helos que los divisan del Monasterio, y echan á vuelo las alegres campanas, mientras la muchedumbre de peregrinos, que llenan los claustros, la plaza y la hospedería, alzan confuso murmullo, llamándose y noticiándose la llegada de los nuevos romeros, mientras los magnates hospedados en los aposentos de monseñor abad aparecen curiosos á la ventana, mientras los perros contestan ladando á los silbidos, y los halcones aletean y lanzan chillidos agudos, posados en el puño de sus amos ó en las sillas de las cabalgaduras.

Entonces el padre dispensero redobla su afán, y grande actividad reina en la cocina, cuyo hogar envía á lo alto densas nubes de humo, porque en verdad jamás visteis hospitalidad como la de estos monjes de Santa María.

Pero ya al pie del Monasterio, antes de apagar los recién venidos su sed en las frescas linfas de aquella fuente, sube al cielo en alas de la devoción una voz general que entona el Virolay de Santa María:

«—Rosa placentera, joya de amor santo, topacio castísimo, claridad sin sombra, tú tiendes una mano compasiva al acongojado, y eres puerto de salvación en la tormenta.

»—Águila caudal, que remontas tu vuelo á lo alto, puerta sagrada del templo, oye nuestra plegaria: defiéndenos y ruega por nosotros.»

Grande, muy grande es el pasmo de los recién venidos al ver tanta muchedumbre; porque ciertamente grande, muy grande es la devoción á la Virgen de Montserrat.

Allí miran á sus hermanos de todas las provincias de España: allí oyen la dulce habla del hijo de Italia á la par de las oraciones del que mora en las márgenes del Sena, tierra fecunda en caballeros; y allí contemplan los dorados rizos y ojos azules del blanco germano, que brillan junto á la cabellera, negra como las alas del cuervo, del que se adormece al arrullo del mar en Sicilia, ó en las frescas brisas de Sorrento.

«Oís cuál hondamente resuena el órgano dentro de las sagradas naves, y cómo el eco caprichoso repite los rezos de la comunidad, que con sendos cirios va lentamente bajando del altar á recibir la procesión de los romeros? El venerable abad, que viste los adornos pontificales sobre el hábito de san Benito, aparece en lo alto de las gradas, y con los ojos levantados y las manos extendidas invoca la gracia del cielo sobre los devotos de la Virgen, y con su diestra traza sobre sus cabezas el signo cristiano.

¡Oh! ¡quién pudiera contar las riquezas que allí pasan á los romeros! Sus ojos no aciertan á contar el número de las bellas lámparas, dádiva de los reyes, de los poderosos y también de las buenas y piadosas villas; y al mirar los cirios gigantescos que arden perpetua-

mente:—En verdad, exclaman, la morada es esta de la Virgen.

Y cuando los solícitos sacristanes les abren el tesoro de la sacristía, cuando les deslumbran los frontales, los tapices y adornos, las joyas, los vestidos, los vasos y candelabros, allí juntan las manos y repiten:—¿Quién tales maravillas vió? En verdad la morada es esta de la Virgen.

Pues al subir trémulos de veneración al camarín de la Madre de Dios, cuando el fuego de la piedad les embarga el uso de sus potencias y hace latir con fuerza sus corazones, al ir á besar la mano á María y á su Hijo, si sus ojos se atrevan á mirar aquel divino rostro, bájanse con



RESTOS DE VIEJAS CONSTRUCCIONES EN MONTSERRAT

(De fotografía de Joaristi y Mariezcurrena)

temor sorprendidos de tanta majestad y magnificencia, heridos por el brillo de las coronas de oro, en que arden millares de diamantes y esmeraldas, mientras ellos en lo hondo de su alma murmuran:—¡En verdad aquí es la morada, y esta imagen la imagen de la Virgen!

Allí se postran sobre las húmedas losas que encierran los restos de los finados; allí les suceden otros romeros que se arrodillan en sus losas todavía calientes, y allí la oración sube al cielo constante, continua, eterna, como la escala transparente que debe unir la tierra con el cielo.

Entretanto el movimiento no cesa afuera; oyense las voces de despedida de los que regresan á sus casas y de los que llegan, los silbidos de los que se llaman, el ladrar de los perros y el relinchar de los caballos, los gritos del buhonero y la cantinela del pobre ministril, que de cuando en cuando interrumpe con un preludio de su arpa, descolorida por el sol y la lluvia, la balada del ermitaño Garín y de la linda Riquildis, hija del buen conde Wifredo.

Apresuraos, bellas niñas; guiad, guiad vosotros los

gentiles mancebos; el sol tiñe la corriente del Llobregat con el oro del Mediodía, y las ermitas de los pobres solitarios están muy lejos. Visitemos los altos picos, donde el hombre de Dios ha construído su cabaña junto al nido del halcón, y entremos en la cueva del diablo ahora que el reflejo del sol ahuyenta los espíritus, antes que las tinieblas de la noche, ¡Jesús-María! ¡traigan las feas visiones y los gemidos de la doncella degollada!

II

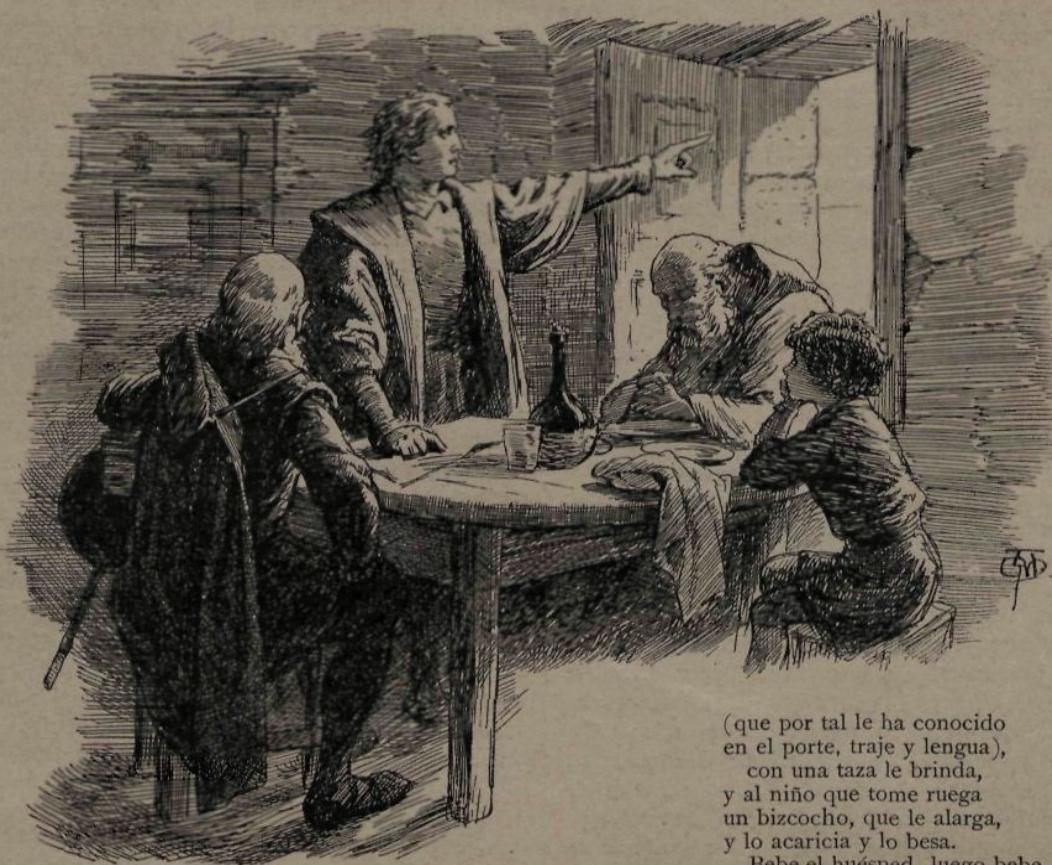
Una naturaleza horrible arredraba á nuestros antepasados que subían á las ermitas por varias sendas y peligrosas escaleras que á ellas conducen: ora como colgados en el aire, miraban con pavor los derrumbaderos, que de pico en pico prolongan sus cabezas; y ora, al doblar la punta de una roca, tendíase á su vista un vasto panorama, en cuyo fondo asomaban tal vez cumbres nevadas. El viento traíales en sus alas caprichosas armonías del órgano y del canto, cuyos sones profundos y lejanos cobraban algo de fantástico y temeroso al quebrarse en aquellos colosos fríos de roca, bien como los últimos ruidos del mundo que dejaban atrás, ó por mejor decir, como los acentos intermedios entre el mundo y el cielo á que caminaban. Altas, muy altas aparecían las ermitas; todas en la cima de los peñones, todas aisladas en los aires, como puntos de esperanza; y la senda, como senda de esperanza ¡ay cuán difícil y trabajosa! Así una imagen vaga, una luz siniestra nos lleva en el mundo de desengaño en desengaño: ora hundido en los negros derrumbaderos, apenas brilla á nuestros ojos; ora entre las tinieblas, lanza una claridad que nos llama tras sí; y bien que siempre huye adelante como un fuego fatuo, ¡infeliz el corazón en que ella no refleja! Tras la pérdida de las ilusiones, el varón fuerte la ve posada tranquilamente en alta cima desgajada, donde no hay vegetación ni vida al parecer; y si sus santos deseos de felicidad hacen que ponga el pie en el áspero sendero, como el soldado arroja las piezas pesadas para subir más ligero al asalto, uno á uno va él arrojando tras sí los objetos que le recuerdan el mundo y de que quisiera rodearse aún en la soledad, pues anchas gotas de sudor bañan su frente, y bien han menester sus pies del auxilio de sus manos. Mas en cambio, arriba, ¡cuánta serenidad! ¡cuánto sosiego! Desde aquella casucha, desde aquella pelada roca asiste á las escenas más imponentes de la naturaleza: el sol levántase cada día de su lecho de oro sobre el mar lejano; los valles y las cumbres envían á lo alto un murmurio que se difunde á manera de armonía grande y poderosa; y cuando á su vez la luna inunda de un vapor de plata los espacios, y á través de aquel velo resplandecen las estrellas, el concierto de la naturaleza penetra en su corazón; entonces entiende lo que antes no entendía, entonces le suena dentro el pecho una voz suavísima, que va adormeciendo sus deseos con cantares de paz, y entonces el ánima desembarazada y limpia recuerda con el divino León aquel que sopló á deshora

manso viento
del espíritu eterno, y enviando
un aire dulce al alma fué llevando
la espesa nube que la luz cubría
dándole un claro y muy sereno día.

las vigilias y ayunos aquellos rostros respiraban. Orar y trabajar, esta era su vida; bien como en el Oriente hundiéronse un tiempo á meditar en los desiertos los Antonios, los Pablos, los Jerónimos, figuras portentosas que asoman y llenan las soledades del Egipto, de la Palestina y de la Tebaida. Si las aves cuidaban de aquellos primeros solitarios, si las fieras les hacían mansa compañía y les cavaban la sepultura, los pintados pajarrillos obedecían la voz de los ermitaños de Montserrat, y como si un instinto sobrenatural les revelase la sencillez é inocencia de aquellos hombres inofensivos, bajaban cariñosos á repartir amigablemente la comida que ellos llevaban á la boca, de donde con mucho amor se la tomaban. Las primeras lumbreras de la Iglesia estudiaron al Señor en el claro y sublime libro de la naturaleza, que á sus ojos estaba abierto; y ¡qué idea de Dios, de la inmensidad, de la vida eterna debieron de tener los solitarios de Montserrat! ¿Cómo no pensar en Dios, cuando les rodeaban sus maravillas? ¿Cómo no abismarse en la inmensidad de Dios, cuando sobre sus cabezas encorvábase inmensa é infinitamente la bóveda de los cielos; cuando contemplaban el curso ordenado de los astros, tan pequeños para aquella grandeza como una naveccilla para la atmósfera? ¿Cómo no sentirse inspirados, cómo no cantar al Señor, cuando á su alrededor se formaban las tempestades; cuando mil ecos repetían el retumbo del trueno, estremeciendo aquellas moles grandiosas, que aparecían envueltas en el fuego de los relámpagos; cuando la negra nube desde allí descendía y se extendía como un mar por la llanura, robando á las ciudades y á los campos la luz del sol, que brillaba entretanto más puro para el hombre de Dios? Lo que el maronita siente en las cimas del Líbano, lo que el copto en las arenas de Egipto, lo que el nestoriano en las márgenes del Tigris, lo que el solitario de Abisinia junto á las cataratas del Nilo y á la orilla del Mar Rojo, esto sentía el ermitaño de la Virgen de Montserrat; y si la situación de su retiro no era para consagrar su vida al socorro de los extraviados, como el misionero de América ó el religioso de los Alpes, sus días deslizábanse puros y santos, como los de aquellos anacoretas, y como ellos, después de conversar con los ángeles, volvía á tomar el humilde trabajo con sus manos. Ni el frío sudor del injusto, ni las tristes imaginaciones del ambicioso le conturbaban el sueño; los mismos bramidos de la tempestad y del viento se lo procuraban tranquilo y regalado; sólo los rompía el toque de la campana ó el rezo del coro, que subía entre la oscuridad; y si con las últimas nieblas de la noche, un recuerdo del mundo cruzaba con aspecto seductor por delante de su espíritu; si renovándose las sensaciones de lo pasado encendían en él trabajosa batalla, un coro de voces infantiles saludaba á poco en el templo la estrella de la mañana que serenaba el cielo y ahuyentaba los vapores, y sus acentos formaban acento celestial que decía: —¡Feliz, feliz el hombre inocente! El ojo complacido de Dios no se aparta de él; los ángeles se miran en su alma; sus días pasan sin ruido y en paz; y cuando es cumplida su edad sobre la tierra, él puede presentarse al trono del Señor con el manto de la verdad y de la justicia, y levantará él sus manos puras y limpias de sangre: ¡feliz, feliz el hombre inocente!

PABLO PIFERRER.

Así al pisar el umbral del ermitaño de Montserrat, nuestros antepasados miraban con admiración la santidad, la beatitud y dulcedumbre que por entre las huellas de



RECUERDOS DE UN GRANDE HOMBRE

(CONTINUACIÓN)

II

EL ALMUERZO

En el estrecho recinto de una franciscana celda, cómoda, aunque humilde y pobre, y de extremada limpieza, de la Rábida el prelado con sus dos huéspedes entra, y después que sendas sillas les ofrece y les presenta, abre franco y obsequioso una mezquina alacena, de donde bizcochos saca, una redoma ó botella del vino más excelente que da el condado de Niebla, aceitunas, pan y queso, y tres limpias servilletas, acomodándolo todo en una redonda mesa, no lejos de la ventana que daba vista á la huerta.

En seguida llama al lego, y que al punto traiga, ordena, huevos con magras adunia, y chanfaina si está hecha.

Encargándole que todo caliente y sabroso venga, que no charle en la cocina, ni se eternice y se duerma.

Dadas sus disposiciones al extranjero se acerca

(que por tal le ha conocido en el porte, traje y lengua), con una taza le brinda, y al niño que tome ruega un bizcocho, que le alarga, y lo acaricia y lo besa.

Bebe el huésped, luego bebe fray Juan Pérez de Marchena; y el niño come el bizcocho, toma un sorbo de agua fresca, y con el zurrón que el padre se ha quitado, y puesto en tierra, sacando cuanto contiene vivaracho travesea.

El Guardián varias preguntas hace al extranjero, acerca dé su patria, de su estado, y del arte que profesa:

aunque aquellos instrumentos con qué la criatura juega, que le son muy familiares, ya casi se lo revelan.

Que es genovés y viudo atento el huésped contesta; que es navegar su ejercicio, y de piloto su ciencia.

Y así como una vasija que está rebosante y llena de un líquido, algo derrama á muy poco que la muevan; dió indicios claros, patentes, en sus fáciles respuestas, de aquél grande pensamiento portentoso que le alienta,

que exclusivo su alma absorbe, que es la sangre de sus venas, que es el aire que respira, que es ya toda su existencia, y que causó los extremos que delante de la iglesia, el mar contemplando, hizo, como referidos quedan.

Que el Occidente escondía, dijo, riquísimas tierras, que era el ancho mar de Atlante de la gran Tartaria senda, y que dar la vuelta al mundo para él cosa fácil era; con otras raras especies, tan inauditas, tan nuevas, que al escucharle, pasmado

fray Juan Pérez de Marchena
(aunque á osados mareantes
hablaba con gran frecuencia,
por haber muchos en Palos,
y aunque sabe las proezas
y raros descubrimientos
de los mares portugueses);

no acierta si está escuchando
á un orate ó á un profeta,
si es un ángel ó un demonio
el hombre que está en su celda.

Mudo se alza, llama al lego
y que busque á toda priesa
le manda á Garci-Fernández,
que estaba há poco en la iglesia.

No tardó Garci-Fernández
en presentarse en la escena
con el lego, que el almuerzo
colocó sobre la mesa.

Era médico de Palos,
hombre docto y de experiencia,
de sagacidad y astucia,
de malicia y de reserva.

Viejo y magro, pero fuerte,
mellado, la cara seca,
calvo, la barba entrecana
y la tez tosca y morena.

De estezado una ropilla,
calzas de burda estameña,
la capa de pardo monte
y el sombrero de alas luengas,
era su traje. La mano
y el hábito al fraile besa,
y al incógnito saluda
con curiosidad inquieta.

El médico, el extranjero
y el padre Guardián se sientan,
dando al almuerzo principio,
y mutuamente se observan.

Pero el silencio interrumpe,
después de haber hecho seña
al sagaz Garci-Fernández,
fray Juan Pérez, y comienza
á hablar de navegaciones
y desconocidas tierras,
preguntándole á su huésped
su parecer sobre ellas.

Fué bastante haber tocado
con sagacidad la tecla,
la facilidad verbosa
del genovés se despliega.

Y con aquellas razones
de convencimiento llenas
con que se sienta y sostiene
lo que se sabe de veras,
sus inspiraciones pinta,
sus observaciones cuenta,
su sistema desenvuelve,
sus proyectos manifiesta.

Recurre á sus pergaminos,
los desarolla, y enseña
cartas que él mismo ha trazado
de navegar, mas tan nuevas,
y según él las explica,
en cosmográfica ciencia
demostrándose eminente,
tan seguras y tan ciertas;
que el pismo del religioso
y su indecisión aumentan,
mientras al médico encantan,
le convencen y embelesan.

De aquel ente extraordinario
crece la sabia elocuencia,
notando que es comprendido,
y de entusiasmo se llena.

Se agranda, brillan sus ojos
cual rutilantes estrellas,
brotan sus labios un río
de científicas ideas;

no es ya un mortal, es un ángel,
de Dios un nuncio en la tierra,
un resplandor destello
de la sabia Omnipotencia.

Comunica su entusiasmo,
que el entusiasmo se pega,
á los que atentos lo escuchan,
á los que mudos lo observan.

El médico, el religioso,
y hasta el lego que á la mesa
sirve, y ha escuchado inmóvil,
y con tanta boca abierta,
mas sin entender palabra,
en entusiasmo se queman:
y de haber visto aquel día
dan gracias á Dios sus lenguas.

Y piden que luego, luego,
se lleve á cabo la empresa,
y quieren ir y una parte
tener en las glorias de ella.

Y ya se ven en los mares,
y ya en ignoradas tierras,
y ya el asombro del mundo
con nombre, y con fama eterna.

Formando la celda un cuadro
digno de que en él hubieran
ó Zurbarán ó Velázquez
apurado sus paletas.

Mas ¡ay! pronto de aquel cielo
de ilusiones halagüeñas
bajan á lo positivo
de la miserable tierra;

cuando en sí mismo volviendo
reconocen su impotencia,
y los elementos grandes
que há menester tal empresa.

Se hallan como el desdichado
que en pobre lecho despierta,
cuando soñaba que un trono
era poco á su grandeza.

Pues de un oscuro piloto
volviendo á entrar en la esfera
el genovés, abatido,
les refiere su pobreza:

que no han querido ayudarle
ni su patria, ni Venecia,
que la corte de Lisboa
se burla de sus propuestas;

que los sabios no le entienden,
que los ricos le desprecian,
que los nobles no le escuchan,
que el vulgo le vilipendia.

Mas como después, añade,
que aun la esperanza le alienta
de encontrar grata acogida
en el rey de la Inglaterra;

donde ya tiene un hermano
con proposiciones hechas,
y que él mismo, á acalararlas,
ir allá muy pronto piensa;

el amor patrio, más puro
en las españolas venas
del médico y del prelado,
se inflama y súbito truena;

pues unánimes prorrumpen:
— De España la gloria sea:
no busquéis lejanos reinos
cuando el mejor se os presenta;

y el que sediento de gloria
más imposibles anhela.
Corred, buscad el apoyo
de la castellana reina,

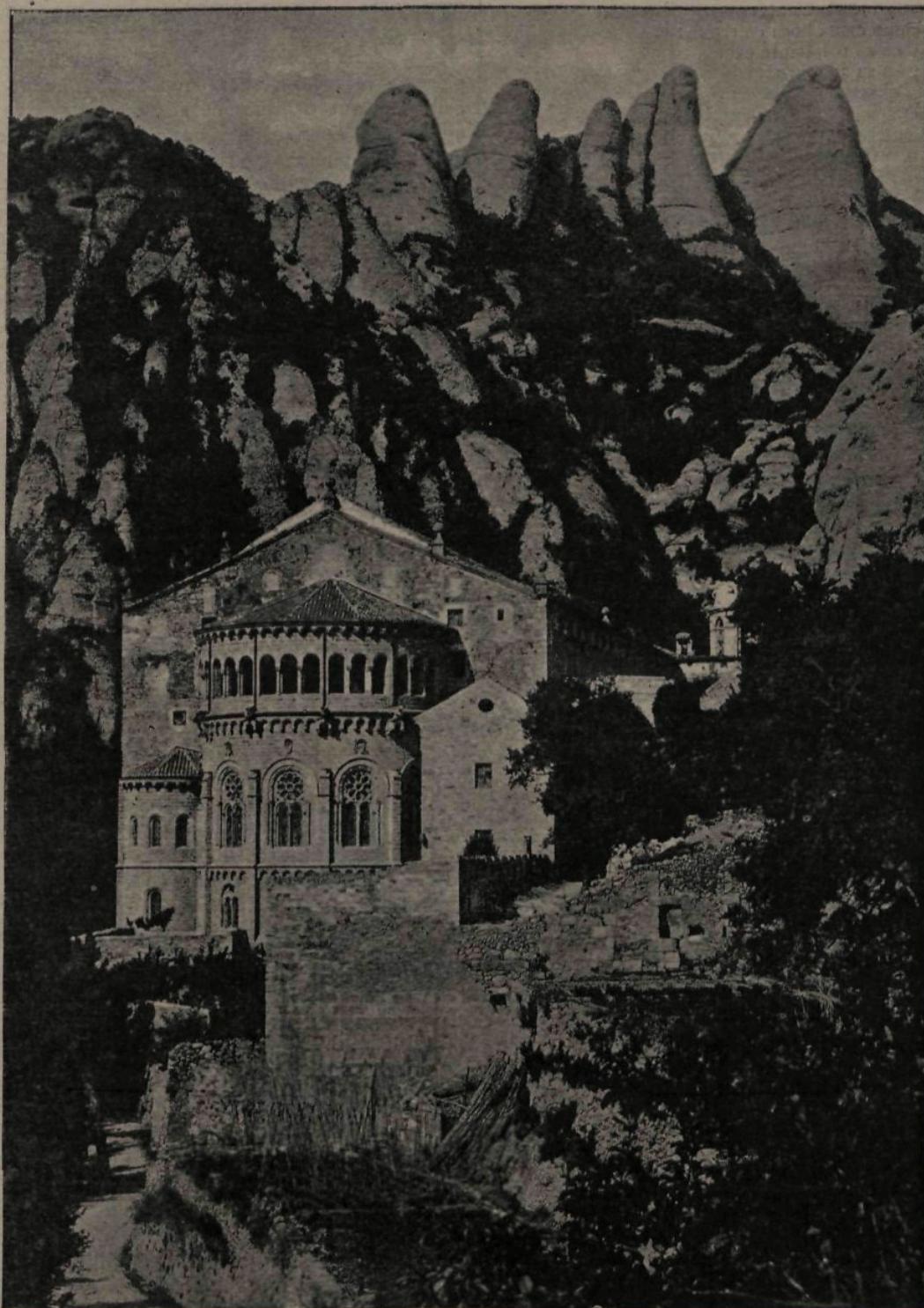
de doña Isabel invicta,
que es la más grande princesa
que han admirado los siglos,
y que ha ceñido diadema.—

De los dos el entusiasmo
también á su vez se pega
al genovés, y aquel nombre



VISTA DE LA MONTAÑA DE MONTSERRAT

(De fotografía de A. Espugàs)



ÁBSIDE MODERNO DE LA IGLESIA DE MONTSERRAT

(De fotografía de A. Esplugas)

pronunciado con tal fuerza
por el físico y el fraile,
el alma y pecho le llenan
de esperanza tan vehemente,
que sus planes desconcierta.

En sus rutilantes ojos,
como en su boca entreabierta,
y en su palpitante pecho,
y en su animada apariencia,
el sagaz Garcí-Fernández
lo conoce, y —No se pierda
momento, prosigue; al punto
id á Córdoba, que es cerca.

Allí encontraréis la corte:
pues el cielo os la presenta
tan inmediata, propicia
la hallaréis, nada os detenga.—

Y fray Juan Pérez añade:
—Marchad, si, Dios os lo ordena.
Carta os daré para el padre
Hernando de Talavera,

religioso de valía
que es confesor de la reina.
Y porque ningún cuidado
vuestra jornada entorpeza,
este vuestro tierno niño
aquí en el convento queda,
de mi seráfico padre
so la protección inmensa.—

No dijeron más, Escribe,
dando la cosa por hecha,
la carta Garcí-Fernández,
fray Juan Pérez de Marchena
la firma; su propia mula
ensillar al punto ordena,
y las pródidas alforjas
preparar en la despensa.

Todo está listo. Y entonces
cuál si alguna oculta fuerza
le compeliere, el piloto,
que aun no había dado respuesta,
de pie se puso y resuelto
exclama de esta manera:

—A Córdoba, Dios lo quiere,
su gracia me favorezca.—

Al tierno y precioso niño
acaricia, abraza y besa,
no sin lágrimas sus ojos,
no su corazón sin pena.

A rezar un corto rato
vase devoto á la iglesia,
do el escapulario viste
de la seráfica regla.

De sus dos nuevos amigos
se despide ya en la puerta,
cabalga, aguja, y á trote
de la Rábida se aleja.

DUQUE DE RIVAS.

(Continuará).



La Rábida

POcas visitas de lugares célebres me han impresionado tanto como la que hice al convento de Santa María de la Rábida, á últimos de Enero de 1891; y plácmese recordarla ahora que el nombre de la Rábida brilla con nuevo fulgor de gloria, con motivo del cuarto aniversario secular del faustísimo suceso que, allá, en aquel humilde monasterio de las playas andaluzas, tuvo tan felices augurios y próspero comienzo.

Veníamos de hacer un viaje de zig-zag por el Mediterráneo, recorriendo varios puntos de la costa española y del litoral africano; y como final de tan agradable excursión marítima, una noche, el andarín *Rabat*, de la Compañía Trasatlántica, se fué disparado como una flecha, de Gibraltar á Huelva, y al caer de la tarde del día 26 echaba el ancla en aquella ría de amarillentas aguas, muy cerca de la confluencia del Río Tinto y del Odiel, y al frente mismo del histórico Monasterio.

Arriaron los marineros un bote, y á pocos instantes atracábamos en un sencillo embarcadero de madera, y subíamos silenciosos los cuatro compañeros de viaje por la escueta loma y llegábamos á la plazoleta, en cuyo centro se levanta un pilar sobre unas gradas, coronado por una cruz de hierro. Allí la tradición supone que descansó un momento Cristóbal Colón con su hijo Diego, antes de llamar á la puerta del sagrado asilo, y allí nos sentamos nosotros para recordar la sublime escena.

Parece mentira cómo cambia repentinamente en la



imaginación lo que podríamos llamar composición de lugar histórico, cuando uno está en el sitio donde ocurrió el hecho. Millares de veces se me había representado en la mente, enardecido por el relato del historiador ó por los transportes líricos del poeta, la llegada de Colón á la Rábida; pero al ver la puerta del convento, al respirar aquel ambiente de mar impregnado de fuertes olores, y al contemplar aquel horizonte dilatado como las indomables esperanzas del navegante genovés, no digo recordé, ví, asistí al momento en que el jadeante viajero, de frente espaciosa y mirada soñadora, llamaba á la puerta claustral con aquel campanillazo que en el reloj de los siglos iba á señalar una hora suprema y solemnísima de la Providencia. Las figuras del guardián fray Juan Pérez y del fraile estrólogo fray Antonio de Marchena se me aparecieron súbitamente en aquellos pobres y destartalados claustros, suavemente iluminados con los amorosos rayos del sol que iba á trasponer los horizontes de la *Última Thule*, y ví á los hijos del humilde *poverello* de Asís dar el ósculo de paz y bienvenida al que venía á España á ofrecerla un Nuevo Mundo.

Ni el convento de la Rábida, sin ser vulgar, tiene gran interés artístico, ni yo lo buscaba. Seguí uno por uno los aposentos y corredores de la religiosa casa, entré en la iglesia que, sin la antigua imagen de la Virgen del Milagro, me pareció un cuerpo sin alma; visité la celda donde se supone tenía Colón sus conferencias con los frailes y el buen físico de Palos García Hernández, y encontré allí sobre una mesa un enorme libraco, lleno de firmas y de borrones. Era el consabido álbum de visita, que es, como suelen ser todos los libros de su clase, archivo de necesidades y almacén de vanidas frases. Aquel álbum con sus pomposos ditirambos y poéticas maderías me sacó de mi ensueño y llevóme á la realidad.

Así somos los españoles: no va allí visitante que no se entusiasme y no deje estampado su entusiasmo en alguna tirada de versos ó en períodos de rimbombante prosa; hemos declarado aquella casa monumento nacional, que suele ser pasaporte seguro para irse á pique; la Diputación de Huelva ha acordado, yo no sé cuántas cosas para la conservación del edificio; ya en 1846, el gobierno mandó á la junta de venta de bienes nacionales de aquella provincia que se entregase el convento de la Rábida para «casa de refugio de veteranos inutilizados en el servicio de la marina española,» y con todo esto, si no hubiese sido la munificencia de los duques de Montpensier, ya sería aquello un montón de ruinas y de maleza. Restauróse el edificio más ó menos bien, y muy encaladito por dentro y fuera, eso sí, pero muy solitario y casi abandonado lo encontramos entonces, dando la razón á un anónimo que, llevado de santa indignación, escribía en el álbum: «¡Baldón eterno á la España que así abandona sus glorias!»

Dicen que con motivo del Centenario se han hecho en la Rábida obras considerables de restauración y embellecimiento; que se han hallado debajo de la enjalbegadura curiosas pinturas murales; que se han adornado los alrededores plantando muchas palmeras llevadas allí de Elche, etc., etc.

Todo eso está muy bien; pero es hacer las cosas á medias. Pasarán las fiestas del Centenario, marcharán á sus casas los señores del Congreso de Americanistas que ahora allí va á reunirse, y otra vez el Monasterio se quedará solo y expuesto á las injurias del humano olvido, que son peores que las del tiempo devorador. ¿Por qué, pues, no pensar en devolver el edificio á los hijos de San Francisco? Yo supongo la orden franciscana proscrita de España, como por luengos años lo había estado; pues bien: aun dada esa ingratitud y locura, en la Rábida deberían quedar los frailes franciscanos á perpetuidad, porque no se concibe la existencia de aquellas paredes, consagradas por grandes recuerdos nacionales, sin los frailes, y le falta la vida y el alma á aquel gran cuadro de historia, que tiene por marco la inmensidad del Océano, sin verse el simpático sayal que llevaron, ennoblecíéndolo, los fieles amigos y patrocinadores del Descubridor de las Indias occidentales.

Estas consideraciones hacía, mientras el querido amigo, jefe de nuestra expedición, apuntaba el croquis de la Rábida que hoy publicamos; y á la débil luz del crepúsculo, desde la cubierta del buque que se mecía suavemente con la pleamar, estuve largo rato contemplando aquel blanco edificio de simpática silueta. En la ladera que le sirve de repisa, balanceaba sus ramas una palmera solitaria, único sobreviviente de la selva que en otro tiempo ornaba los alrededores del pintoresco Monasterio. Aquella palmera tan sola, tan abandonada, me recordó los

célebres versos del califa poeta de Córdoba, enfermo de nostalgia, y parecíame que con el rítmico movimiento de sus ramas iba diciendo á la brisa del mar y al viento terral:

«¿Qué, no volverán á la Rábida los frailes?

JAI ME COLLELL, Pbro.

Vich, 4 de Octubre, fiesta de San Francisco, de 1892.

NUESTROS GRABADOS

Ala de la claustrella del antiguo convento, en Montserrat

Siendo abad del Monasterio el famoso Julio de la Rovere levantóse el lindísimo claustro, del que sólo se conserva un fragmento. Es de estilo gótico, severo como lo fué siempre el arte ojival en la Corona de Aragón, pero con una delicadeza en la ojiva y en las columnas que acusa ya los últimos tiempos del mencionado estilo arquitectónico. Lástima que no se conservara entera la fábrica de esta claustrella, porque el conjunto hubiera aumentado su belleza y el sentimiento de tranquilidad y reposo que se experimenta en aquel sitio, aun en su estado actual de ruina.

Restos de viejas construcciones en Montserrat

La puerta que se ve en esta lámina ha sido derribada hace poco al objeto de levantar los nuevos y desahogados aposentos llamados de San José. Tal como aparece en el grabado era ya un compuesto de partes distintas, resto de los antiguos edificios. El arco caírelado que corona la puerta tiene mucha donosura y con otros trozos se guarda ahora en el museo del Monasterio. Esta vista y la anterior han sido sacadas de excelentes fotografías del señor Mariezcurrena.

Abside moderno de la iglesia de Montserrat

Sábese que el siglo XI se hallaba habitado Montserrat por monjes del monasterio de Ripoll, tan señalado en la historia de Cataluña. En 1400 Benedicto XIII lo erigió en abadía independiente. De las fábricas primitivas conservan restos, pero la iglesia actual es de fecha relativamente moderna. Puede decirse que la principió el abad fray Bartolomé Garriga en 1560, consagrándola con gran solemnidad el obispo de Vich en 1592. El rey don Felipe II costeó el retablo mayor, que labró en Valladolid el célebre escultor Esteban Jordán, pagándole por él 14,000 ducados y siendo uno de los trabajos que le procuró más nombradía. Otras obras de arte y magníficas joyas de orfebrería fué reuniendo el Monasterio, dádivas de la piedad de los fieles, entre quienes se cuentan en número considerable reyes, príncipes, próceres, obispos, prebendados, etc. Las guerras y los trastornos de toda clase destruyeron muchas de esas riquezas, acabando con las que aun quedaban en el Monasterio el incendio que sufrió durante la guerra de los franceses y el saqueo á que fueron entregados la iglesia y sus dependencias. El estado del templo reclamaba con urgencia una restauración, y ésta se emprendió hace ya algunos años y se va prosiguiendo con laudable empeño. Hizo los planos de la obra el arquitecto don Francisco de P. del Villar y Lozano, quien más tarde, hace poco tiempo, cedió la dirección á su hijo, arquitecto distinguido igualmente, don Francisco de P. del Villar y Carmona. Una de las partes de la iglesia casi concluida es el ábside que en lo interior corresponde al camarín de la milagrosa Imagen. Hay grandiosidad en el proyecto, como lo dice la misma vista que publicamos, perfectamente sacada por el fotógrafo don Antonio Espugues. No otra cosa reclamaba el aspecto de la montaña, con el cual no se hubiera avenido ninguna construcción afiligranada. Domina en la obra nueva el estilo románico, con rasgos modernos bien hallados que le imprimen novedad sin apartarla del tipo tradicional de la arquitectura catalana en los siglos de la Reconquista inmediatos. El interior del ábside, ó sea el camarín, es de notable riqueza al mismo tiempo, la cual aumentará todavía cuando se hayan realizado los trabajos de decoración que es preciso hacer para dejarlo concluido según el proyecto del arquitecto del Monasterio.

Vista de la montaña de Montserrat

Los picachos que se descubren en todos los puntos de la sagrada montaña de Cataluña se ven también en esta vista, sacada igualmente por el fotógrafo señor Espugues. La formación geológica de Montserrat, el conglomerado de que están constituidas sus peñas tienen un aire tan singular, que al decir de los más célebres geólogos y viajeros no puede confundirse con el de ningún otro monte del mundo, aun cuando alguno tenga con él semejanzas más ó menos marcadas. Quien ha visto una sola vez el Montserrat no olvida nunca la imagen, que queda grabada en su memoria, precisamente por causa de la singularidad á que nos referimos. La vista que publicamos la da á conocer, como descubre también que es el histórico monte una miranda desde la cual se ven á cada paso, á cada revuelta, á cada pico, panoramas bellísimos, dilatados horizontes, ya que es sabido que desde el pico de San Jerónimo con la vista natural, sin anteojos, llega á divisarse en el mar la isla de Mallorca.

Mesa revuelta

Para conservar los tomates se recomiendan varios procedimientos. Tómeseles cuando estén bien maduros y que no estén húmedos de rocío; luego se les chafa y se les va echando en un caldero de cobre estañado que se pone en el fuego. Cuando han hervido bien, por espacio de cosa de tres cuartos de hora ó una hora, se les pasa por un tamiz de clin para quitar las semillas y las películas de la fruta, y después el jugo de los tomates se echa en grandes tarros de tierra para que se enfríe. Cuando está suficientemente frío se lava de nuevo el caldero y se pone á hervir otra vez el jugo hasta hallarse bien cocido, lo cual se conoce porque no queda ya agua en su superficie. Durante todo el tiempo del cocimiento hay que remover el líquido con una larga espátula de madera para tener la seguridad de que ha hervido bien y sin quemarse. Puede añadirse sal y pimienta, pero no es indispensable; los cocineros no los condimentan hasta que deben servirse á la mesa. Cuando se observa que el líquido está bien cocido se le deja enfriar otra vez en los mismos vasos, y luego puede ponerse en botellas de gollete largo, cuidando de que quede un pequeño espacio de 5 centímetros entre los tomates y el tapón, y atando éste con un cordelito se les vuelve á hacer hervir todos juntos en el mismo caldero lleno de agua, cuyo nivel alcance el del líquido de las botellas y se envuelve luego cada una de éstas con paja para impedir que con el choque se rompan.

Esta operación no dura más de un cuarto de hora. Una vez retirado el caldero del fuego se le deja enfriar junto con las botellas hasta la mañana siguiente. Se pueden embrear los tapones; esto favorece la conservación de aquellas frutas.

Otro de los procedimientos que se emplean es el siguiente: Escójanse los que estén bien maduros y perfectamente lisos en su parte superior. Despues de haberles enjugado se les pone en vasos de tierra cocida, vidriados y en hileras. Cada hilera debe estar cubierta con sal de cocina. Como la época en que se hace esta operación suele ser muy calurosa, la sal no tarda en disolverse y convertirse en agua que cubre los tomates y los conserva muy bien de un año para otro. Lo esencial para dicha conservación es que estén bien cubiertos de agua. A medida que se van tomando los tomates para consumirlos, el agua misma que los cubre puede utilizarse como sal.

También pueden conservarse los tomates cogiéndolos perfectamente maduros y colocándoles enteros, sin apretarlos, en tarros de asperón y cubriéndolos completamente con salmuera. Para lograr que permanezcan sumergidos se mete en la vasija un platillo que los mantiene dentro del agua y se tapa la vasija con un corcho bueno.

* * *

La conservación del atún se consigue por medio del aceite. Al salir el pescado del agua se le corta en pedazos de los cuales se quita la sangre que contienen por medio de una inmersión en agua fría. Hecho esto, se le hace hervir durante dos horas en agua que contenga un 12 por 100 de sal marina y algunos aromáticos como la pimienta, clavo ó hojas de laurel. Después se le deja destilar y se le pone en vasijas con aceite de oliva. Algunas veces la conserva de atún se consigue encerrándola en cajas de hoja de lata.

Hallándose un gascón en casa de un italiano que le enseñaba sus libros, sus cuadros, su monetario, sus muebles, etc., creyó que estaba en la cortesía celebrar y encomiar superlativamente todo cuanto le iba mostrando con placer el amo de la casa; y así es que cuando éste decía que una cosa era bella, él exclamaba:

— ¡Oh, bellissima, signor!

— Este cuadro es divino, decía el italiano; y el gascón respondía:

— ¡Oh, divinissimo!

Al cabo de un rato hubo el gascón de detenerse á examinar un cuadro que no valía nada, y el dueño le dijo irónicamente:

— ¡Este cuadro si que es excelente! ¿No es verdad?

— ¡Excellentissimo! exclamó el gascón.

Sorprendido el italiano, preguntóle algo amotazado si le tomaba por algún tonto, á lo cual contestó el gascón:

— Tontissimo.

* * *

A un aragonés que vendía besugos le preguntaron:

— ¿Son frescos?

— Sí.

— Pues si tienen el ojo triste...

— ¡Redíos! ¿Hay algún *defunto* que lo tenga alegre?

* * *

Un soldado escribía á su padre una carta muy formal, y concluyó poniendo: «Adiós, porque tengo tanto frío en los pies que la pluma se me cae.»

* * *

Cuando las hojas de los árboles ó arbustos se vuelven amarillas es señal de que aquellos vegetales están enfermos; para volverles la salud se aconseja remover la tierra alrededor del árbol enfermo en un radio de metro y medio alrededor del tronco y regarlo con la siguiente composición:

Sulfato de hierro pulverizado	525	gramos.
Sal común	1500	>
Alán de roca	525	>
Agua común	40	litros.

El riego se ha de efectuar dos veces al día.

Este método da muy buenos resultados empleado en los nogales, morales, frutales de toda clase, incluso los naranjos. También se emplea con los mirtos y otros arbustos, pero empleándole en menor cantidad.

* * *

Para conservar en buen estado las armas se aconsejan tres medios: 1.º frotar el arma con un pedazo de tejido de lana impregnado de tuétano de ciervo y luego secarlo ligeramente; 2.º desleir polvo de alúm de roca en vinagre muy fuerte, frotar también con un paño de lana embebido en la disolución y luego secar el arma ligeramente; 3.º pasar por encima del arma una muñequita de lana untada de ungüento mercurial.

* * *

Para quitar las manchas de tinta sobre objetos de madera, fróteselas, si aún son frescas, con vinagre blanco ó bien ácido oxálico. Si son ya muy secas y resisten á la

DE UNA FERMOZA DAMA É DOS ENNAMORADOS PALADINES

ENDECHA VIVA, POR APELES MESTRES



1.—E sabreis, si non lo sabedes, que era tan grande la ferosura de Donna Florisenda que la fama de atal ferosura llenó las tres partes de la tierra.



2.—E de las tres mentadas partes de la tierra acudían nobles e esforzados páladines para más se esforçar con la vista de sus ojos.



3.—E ovo dos que muy principalmente declararon no aver jamás visto maravilla que serle comparada podiera.



4.—E llenos de amoroso ardimiento quiso cada uno ser solo en ofrecer su mal ferido corazon á Donna Florisenda.



5.—Mas como el Sennor Dios disposiera de trasladarla á su Santa mansión, los que fielmente avían jurado de la amar en vida, juraron de la llorar eternamente despues de feneida.



6.—E non es cosa de decir que eternamente la lloraron, pero tan bien e tan largamente fizieron guardia al su sepulcro que el un páladin fue tornado ciprés e el otro sauce.

acción de estas dos sustancias, es menester empapar la parte manchada con agua hirviendo. Luego se pone un poco de bióxido de potasa y se frota con un trapo; se le añade una pequeña cantidad de cloruro de estaño disuelta de antemano, y se frota también. La mancha desaparece.

Las victorias de los tontos (que son frecuentes) dependen de que aquéllos maniobran en masas compactas, al paso que, demasiado persuadidos de su valor individual, los hombres de talento se batén en guerrilla, aislados e independientes unos de otros.—R. B.

Los que saben mucho se admirán de pocas cosas, y los que no saben nada se admirán de todo.—SÉNEGA.

En revolución nunca se camina más de prisa que cuando se ignora adónde se va.—ROBESPIERRE.

Un ambicioso tiene tantos amos cuantos son las personas que pueden serle útiles.—LA BRUYERE.

Las únicas lágrimas verdaderamente amargas son las que se derraman en la soledad.—LINGUET.

Los antídotos son un veneno para los que no están envenenados.—MISS EDGEWORTH.

Es tan fácil engañarse uno á sí mismo sin advertirlo, como difícil engañar á los demás sin que lo noten.—LA ROCHEFOUCAULD.

Recreos instructivos

XVIII

—Puesto que ya empezó á llover y tenemos que relegarnos al interior de la quinta, vamos á ocuparnos del agua, que la materia lo merece.

—¿El agua de lluvia será la mejor, verdad?

—No, Clarita, es la más pura, puesto que se compone de oxígeno e hidrógeno, pero como no ha disuelto las sustancias minerales de los terrenos, no tiene las cualidades químicas que la hacen tan apetecible cuando su composición está justamente ponderada: el agua de lluvia es agua destilada, pero para los usos de alimentación no sirve, pues no es más que el vapor condensado de las nubes.

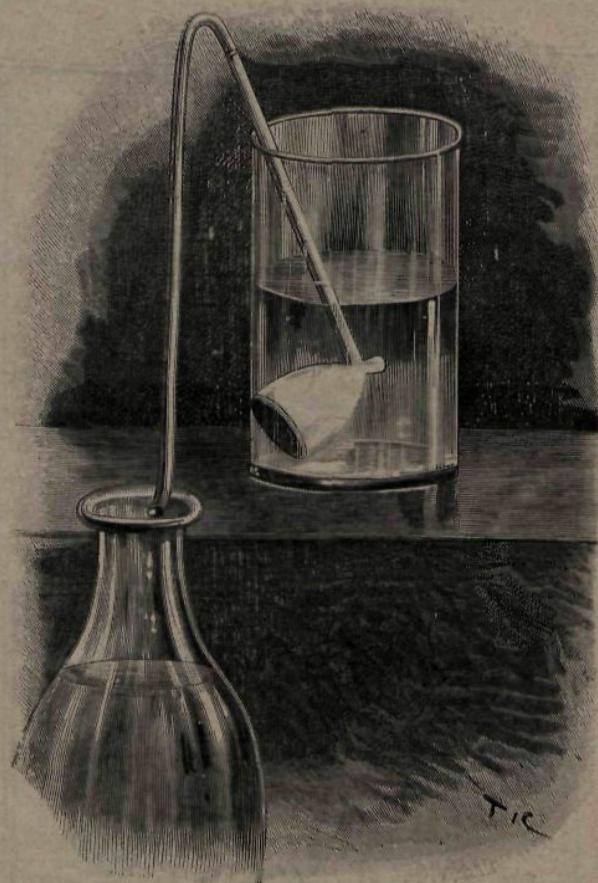
—Pero es que hay aguas minerales insufribles; por ejemplo, las de Rubinat, Loches y otras.

—Tienen mal gusto, pero son beneficiosas á pesar de sus efectos algo... anti-estéticos: pero doblemos la hoja: vamos á lo que importa: es posible que nos encontremos con una agua desconocida; sus efectos pueden ser perniciosos y hasta fatales; pues bien, en este caso se ensaya... ¿cómo? por medio del jabón: toda agua que no sea potable, no disuelve bien el jabón y hay que desecharla por nociva.

Pero puede darse el caso de que sea sospechosa el agua

y haya necesidad de beberla: entonces se construye un filtro muy sencillo, que es lo que vamos á hacer utilizando la porosidad de las pipas de tierra blanca.

En primer lugar se llena el hornillo de la pipa de polvo de carbón vegetal, bien apretadito, tapando antes la comunicación con el tubo por medio de una pequeña



esponjita cortada con las tijeras y bien limpia; luego se ajusta al diámetro del hornillo un tapón de corcho, fino y de poco espesor; y hechas estas operaciones basta sumergir en el agua la bellota de la pipa, dejando el tubo á manera de canal, unido á un tubo de goma, y por éste irán destilando gotas de un agua que pueden beberse sin peligro. Como así queda formado un verdadero sifón, hay que chupar en el extremo del tubo una sola vez para establecer una corriente. Existe otro medio para cerciorarse de la presencia del carbonato de cal en el agua: se ponen en infusión de alcohol algunos trocitos de palo campeche, se decanta luego y se obtiene un licor amarillo; ahora bien, el agua pura mezclada á esa solución, no hace cambiar el color; si el agua contiene poca cantidad de carbonato, lo amarillo se convierte en color de rosa; y si es excesiva la cantidad de cal, se convierte el líquido en una especie de tinta violeta. Bueno es saber esto para cuando convenga.

—¿Y dígame, esos claveles verdes, no se obtienen verificando una operación parecida?

—No, Sofía; los claveles *camaleones*, que están en moda no sé por qué razón, cambian su color por el que absorben con sus tubitos capilares: esos colores los da la anilina, y para convencerte de ello, basta condensar una flor blanca cualquiera al baño forzoso; esta botellita de tinta carmín podrá servirnos; ¿veis?... la flor blanca empieza á ruborizarse y pronto adquirirá una tinta rosada tan hermosa como falsa.

— Yo no soy partidaria de cambiar el color de las flores y mucho menos de convertir en verde las hermosas tintas de los claveles.



— Efectivamente, Sofía, todo lo que tiende á falsear la naturaleza es una tentativa tan ridícula como inútil.

JULIÁN.

Solución al triángulo anterior:

CARNES
AREAS
REJO
NAO
ES
S

Solución al anagrama:

EL NUDO GORDIANO

Reservados todos los derechos artísticos y literarios.—IMP. ESPASA Y COMP.®

CHARADA

El todo sabe muy bien,
pero al revés pica mucho,
dando un susto al que es machucho
y al no machucho también.

Prima doble, algo vulgar
y segunda repetida
es excepción preferida
que cuesta mucho encontrar.

SALTO DE CABALLO

	par			za
		vi	de	
(32), be	te	ble	te	
ve	del	ci	tá	
del	es	par	no	
que	de	el	re	
la	que	la	la	
que	da	cer	a	
	gra	un		
(D) A			de	

Empieza en la casilla 1.^a y acaba en la 32.

Comunica-lo por D. ANGEL SUERO, de Sevilla.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE. — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Rípol y C.º, plaza de Palacio.—Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10.—Santander; señores Angel B. Pérez y C.º — Coruña; don E. de Guarda.—Vigo, don Antonio López de Neira.—Cartagena; señores Bosch Hermanos.—Valencia; señores Dart y C.º — Málaga; don Luis Duarte.

CRISTOBAL COLON

SU VIDA.—SUS VIAJES.—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. JOSE MARIA ASENSIO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles, tales como: BALACA, CANO, JOVER, MADRAZO, MUÑOZ DEGRAN, OSTEBO, PUEBLA, ROSALES, SOLER.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á un REAL la entrega

EL CONTINENTE MISTERIOSO

LAS FUENTES DEL NILO.—LOS GRANDES
LAGOS DEL ÁFRICA ECUATORIAL.—DEL RÍO LIVINGSTONE
AL OCÉANO ATLÁNTICO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN

Adornada con láminas sueltas, grabados en el texto y varios mapas iluminados

ÚNICA TRADUCCIÓN AUTORIZADA POR EL AUTOR

La importante obra El Continente Misterioso se publica por entregas de cuatro páginas en folio y se reparte por cuadernos de ocho entregas al precio de 4 reales el cuaderno. Su coste total es de 100 reales.

EN EL ÁFRICA TENEBROSA

HISTORIA
DE LA EXPEDICIÓN EMPRENDIDA EN BUSCA Y AUXILIO

DE
EMIN

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA ECUATORIAL EGIPCIA

ÚNICA TRADUCCIÓN ESPAÑOLA PUBLICADA CON ANUNCIOS DEL AUTOR

MAGNÍFICOS REGALOS

Esta importante obra forma un abultado tomo y se reparte por cuadernos de ocho entregas al precio de 4 reales el cuaderno. Su coste total es de 132 reales.

GRAN CERERIA



ESPECIALIDAD en cirios, blandones, hachas, candelas y todo lo concerniente al ramo de cerería, elaborado con toda perfección, al peso, forma y gusto de cada país, en ceras puras de abejas, para el CULTO CATÓLICO, y con buenas mezclas de varias clases y precios.

BLANQUEO de ceras en gran escala, puras sin mezclas. — CERAS AMARIILLAS de todas procedencias. Cerecina, parafina, estearina, etc., etc.

FÁBRICA DE BUJÍAS esteáticas ricas y transparentes, blancas y en colores de todas clases y varios precios. Cirios y blandones esteárticos de todas dimensiones. Casa fundada en 1858. Expediciones a todos los puntos de la Península y Ultramar.

Princesa, 40. SALVADÓ Y SALA Barcelona.

Se remiten notas de precios y catálogos ilustrados gratis.

MÉXICO A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

OBRA ÚNICA EN SU GÉNERO

ESCRITA POR

Chavero (D. Alfredo), Riva Palacio (D. Vicente), Zárate (D. Julio)
Arias (D. Juan de Dios), Vigil (D. José María)

Esta suntuosa edición consta de cinco tomos, ilustrados con riquísimos grabados, cromos, láminas sueltas; regalo de una espléndida oleografía de gran tamaño al final de cada tomo. Se reparte por cuadernos al precio de una peseta cada uno, y el coste total de la obra es de 157 pesetas.

MONASTERIO RESIDENCIA DE PIEDRA

AGUAS MINERALES DE LA PENA

eficaces para el Hígado, Anemia, Nervosismo, Dispepsia, etc.

NATURALEZA ESPLÉNDIDA

12 grandes cascadas, Grutas, Ambiente seco. Temperatura primaveral en el rigor del verano. SANATORIUM

TEMPORADA: DEL 15 DE MAYO AL 15 DE OCTUBRE
HOSPEDERÍA Y FONDA—BUENA MESA—PRECIOS ECONÓMICOS

Para más informes dirigirse al Administrador del Establecimiento de
PIEDRA (por Alhama de Aragón)

EXAMEN DE LA PUREZA DE LOS REACTIVOS QUÍMICOS

POR EL
Dr. C. Krauch

Esta importante obra forma un magnífico tomo de 268 páginas en 4º, impreso con papel superior y tipos claros, y no obstante sus recomendables cualidades se vende al fin de precio de 20 reales.

MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS

WERTHEIM

LA ELECTRA

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
AL CONTADO Y Á PLAZOS

18 bis, AVIÑÓN, 18 bis.—BARCELONA



PATENTE DE INVENCION